



UNAMUNO Y EL URUGUAY

UNA CARTA VALIENTE

Los que se
de inscribirse,
que no dejen
as para cum-
lirlos cívicos.
Porque el
miente de reali-
zarse demostrar
nuevos regis-
tros de sus pos-
ibilidades
el patrimonio
que gozan los
en el suelo
y la amplitud
de acción del
partido, la in-
fancia es un aten-
do del Partido
Uruguay en mate-
mación, en un
el concierto
anzadas nacio-
nales inspira su
el más noble
necesario que
y de humana
premura bal-
cón, con el
más arraigada
una convicción
a mayoría del
debe ser obice

medra en las
gu su invaria-
y regresivo y
ética del "ga-
estras posicio-
El Batllis-
miento del pue-
derías. [Ni un
sola voluntad,
Concurrid al
Gatillista "Ar-
a que debéis
de perdido el
yo terminé
o de solicitar
vuesta ins-
vidar, secre-
Berrutti, se-

a Aguada". —
el Comité Ejecutivo de la Aguada
colorados en
a los batllis-
no hayan
inscripción o
audiencia fija-
la secretaría,
91, donde se
s necesarias
los para que

los batllistas
nes de inter-
nicios, donde
ra que ha de
en condicione
programa
uestro país.
scribiéndose
nde debemos
batalia.

nuestro par-
de sus com-
esfuerzos en
in, dando a
suficiente ca-
nuestro ad-
ministración ge-
neral negativa
organizada
convoca en
des respon-
sables con todos
el momento
do el con-
des en be-
ara demo-
Aguada es
sus contin-
pontos para
de nuestra
ien general
disfrutarán

Nuestro Vaz Ferreira ha recibido como suya llena de interés y dignidad política. Vuelca en ella su enorme espíritu, pleno de gratitud por la alta manifestación de simpatía de que ha sido objeto por parte de nuestro pueblo;

AUTÓGRAFO

S. D. D. Carlos Vaz Ferreira
en Montevideo

Mi buen amigo: Muchas siguen cayendo el baldío sobre mi pobre España en el clero de una revista, me trae hoy -11. T. 24- el número de "El Día" de ese Montevideo que publica el manifiesto de los intelectuales uruguayos con motivo de este mi cumpleaños. Gracias, hermanos. Hermanos en la lengua del digno, que es la más noble hermandad. Pues si, acabo, reconocido, el recordado. Me dice los batiñadores Sánchez Carrasco, los barberos y demás gentiles que hoy que acomodan se a la realidad. La llamada concepción materialista de la historia profesa que las cosas, — sea — la realidad hacen a los hombres, pero mi sentimiento histórico de la historia me dice que somos los hombres, las personas, los que hacemos las cosas, la realidad. Deja allí la realidad triste; me traje de la personalidad de España. Y si Sanchez vive allí, sea de que figura representará a España el mono de Maese Pedro, el pobre general Primo de Rivera.

No he de volver a mí hoy desgraciada patria mientras siga en ella sueldo y despacho, sin apesas ni bozal, al lírico general M. Prado, condito de monótona singullardía. No está allí segura ni la vida de un ciudadano, tan solo que no se resigne viltamente a silenciar en público la verdad.

¿Cómo ha caído esto? Desde 1914, a raíz de la guerra de los racionados, se encareció la colectiva miseria persecutoria que padecen los pobres de mis compatriotas que no han comprendido la misión que Dios — cuyo pensamiento es la historia — reservó a España, a la madre de esos libres repúblicas hispanoamericanas. Enjeca a resonar lo de la legenda negra y a su vez fragua una contra-legenda, más legendaria aún, cuya negrura nos aboga. La germanofilia y ojaldilla española fue algo tristísimo. A favor de ella el falso castizismo elevó el concepto más soez y grosero, más in-heredista, de la casta: el culto a lo que llaman la masculinidad. Y los hombres han ido desapareciendo para no dejar sitio sino a los machos y a los enemigos.

Pero lo más triste de todo esto es que los directores del Directorio son los más torpes, los más incultos, los más ignorantes de la cultura de España. ¡Cómo serán! Se la roban a uno las alas del espíritu. "Cuando les oye repetir, profligio de ganso," las más buenas y razonables generalidades. (Generalidad, de general, es la vaciedad eterna de el cielo.) Oíos la intelectualidad en su "elíxido" y el "greco" (GRECO-USAL ES)

Oírás sobre todo la originalidad y la personalidad.

Mas yo confío. Confío en que no ha sido inútil mi acto de dejarme traer acá sin sentencia alguna de tribunal; sin formación siquiera de proceso, ni aun por el delito de extravagancia, nueva categoría penal que ha inventado el Primo de Rivera. ¡Nueva? No; ni es capaz de inventar nada. Es el viejo delito de herejía que persiguió el Santo Oficio, hoy redivivo. Pero es el último estertor de la envidia ortodoxa y demagógica, de la terrible envidia troglodítica.

Espero que de esto surja la España de más dentro, la España entrañada y entrañable, la que hermane con las demás naciones de la misma sangre espiritual, de la misma lengua. Y que en vez de decir que no hay un pedazo de tierra sin una tumba española podamos decir que no hay un pedazo de cielo sin una idea en castellano.

Gracias a todos ustedes, los hombres del Uruguay. Trasmítala a sus compañeros, a su pueblo, con mi saludo mi fe robusta, mi esperanza viva y vivificadora, en el porvenir de la libertad y la dignidad del pensamiento hispano-americano, pensamiento justiciero.

A través de la mar, que sonríe a nuestras trágicas flaquezas, desde esta isla venturosa, descornada y esquelética, pedazo de África austera, le estrecha la mano.

Miguel de Unamuno

Puerto Cabañas, Fuerteventura, 11 V. 1924

Con el objeto de facilitar al lector la comprensión del manuscrito, lo transcribimos a continuación. Dice:

Señor doctor D. Carlos Vaz Ferreira. En Montevideo. — Mi buen amigo: Mientras sigue cayendo el baldón sobre mi pobre España con el silencio de una nevada, me llega hoy, — 11-3-24 — el número de EL DÍA de ese Montevideo que publica el manifiesto de los intelectuales uruguayos con motivo de este mi confinamiento. Gracias, hermanos. Hermanos en la lengua del "Quijote", que es la más noble hermandad. Porque sí, acepto reconocido el recuerdo. Me dicen los bachilleres Sansón Carrasco, los barberos y demás gentuza que hay que acomodarse a la realidad. La llamada concepción materialista de la historia profesa que las cosas, — "res" — la realidad, hacen a los hombres, pero mi sentimiento histórico de la historia me dice que somos los hombres, las personas, los que hacemos las cosas, la realidad. Dejé allá la realidad triste; me trajo acá la personalidad de España. Y Sancho vive allí, desde que figura representar a España el mono de Maese Pedro, el pobre general Primo de Rivera.

No he de volver a mí hoy desgraciada patria mientras siga en ella suelto y desbocado, sin apoyos ni bozal, el tétrico general M. Anido, caudillo de motonera sin gallardía. No está allí segura ni la vida de un ciu-

dadano honrado que no se resigne vilmente a silenciar en público la verdad.

¿Cómo ha caído esto? Desde 1914, a raíz de la guerra de las naciones, se exacerbó la colectiva manía persecutoria que padecen los pobres de mis compatriotas que no han comprendido la misión que Dios — cuyo pensamiento es la historia — reservó a España, a la madre de esas libres repúblicas transatlánticas. Empezó a resonar lo de la "leyenda negra" y a querer fraguar una contraleyenda, más legendaria aún, cuya negrura nos ahoga. La germanofilia troglodítica española fué algo tristísimo. A favor de ella el falso casticismo elevó el concepto más soez y grosero, más materialista, de la casta: el culto a lo que llaman la masculinidad. Y los hombres han ido desapareciendo para no dejar sitio sino a los machos y a los eunucos.

Pero lo más triste de esto es que los directores del Directorio son los más torpes, los más incultos, los más iminteligentes de la milicia de España. ¡Cómo serán! Se les rompen a uno las alas del espíritu cuando les oyen repetir, por pico de ganso, las más huecas y ramplonas "generalidades". (Generalidad, de general, es la vaciedad elevara al cubo). Odian la inteligencia; odian aún más el ingenio y el humor. Odian sobre todo la originalidad y la personalidad.

Mas yo confío. Confío en que no ha sido inútil mi acto de dejarme traer acá sin sentencia alguna de tribunal, sin formación siquiera de proceso ni aún por el delito de "extravagancia", nueva categoría penal que ha inventado el Primo de Rivera. ¡Nueva? No; ni es capaz de inventar nada. Es el viejo delito de herejía que persiguió el Santo Oficio, hoy redivivo. Pero es el último estertor de la envidia ortodoxa y demagógica, de la terrible envidia troglodítica.

Espero que de esto surja la España de más dentro, la España entrañada y entrañable, la que hermane con las demás naciones de la misma sangre espiritual, de la misma lengua. Y que en vez de decir que no hay un pedazo de tierra sin una tumba española podamos decir que no hay un pedazo de cielo sin una idea en castellano.

Gracias a todos ustedes, los hombres del Uruguay. Trasmítala a sus compañeros, a su pueblo, con mi saludo mi fe robusta, mi esperanza viva y vivificadora, en el porvenir de la libertad y la dignidad del pensamiento hispano-americano, pensamiento justiciero.

A través de la mar, que sonríe a nuestras trágicas flaquezas, desde esta isla venturosa y esquelética, pedazo de África austera, le estrecha la mano — Miguel de Unamuno. — Puerto Cabañas de Fuerteventura, 11 V 1924.

SIDAD
MANCHA

SALES